



# BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON

## UNA MISION EN EL VALLE DE SABERO. (I)

### VII.

#### La despedida.

El solo anuncio de que el día diez y nueve terminaba la santa misión transmitido de pueblo en pueblo con la velocidad del rayo, puso en conmoción á los pueblitos limítrofes que se sientan al uno y otro lado del caudaloso Esla. La bella idea del M. R. Señor T. Arcipreste y Párroco de Santa Olaja en satisfacer por cuenta propia una cuota y dejar vadeable este caudaloso rio junto con la circunstancia de ser domingo, atrajo sobre Sabero gente venida de toda tribu y familia con objeto de dar el último adiós á los misioneros, oír su palabra acaso por última vez y presenciar el tierno acto de despedida. Inútil es decir que para tanta gente eran incapaces las anchurosas naves del templo parroquial razón por la cual fué necesario celebrar este acto al aire libre y bajo la azulada bóveda del firmamento. Una pequeña loma lindante con la Iglesia por el N. fué el sitio elegido de antemano por los PP. y la multitud vueltas sus espaldas á los abrasadores rayos del astro del día se sentó sobre el tapizado suelo esmaltado de margaritas. Rezado el Santo Rosario delante de un improvisado altar en cuyo centro se destacaba la Divina Pastora de las almas, María Santísima, ocupó la cátedra sagrada el R. P. Guardián en medio del más profundo silencio. Su tema no pudo ser

(I) Véase la pág. 322.



más oportuno. Era Moisés, dijo, en los momentos solemnes en que debía despedirse de aquel su pueblo querido aunque con esperanza de volverle á ver en el seno de Abraham su Padre, pero Moisés amaba á su pueblo y no puede morir sin antes despedirse de él. Entonces reunió todas las tribus, las hizo sentar sobre una loma semejante á la que vosotros ocupais y recordandoles uno por uno los beneficios que del Señor había recibido terminó exhortándolos á ser fieles á Dios que, de un modo tan manifiesto los había querido mostrar su ley. Este pasaje, tan propio para las circunstancias fué el elegido por el Padre para exhortarnos á la perseverancia y para estimularnos á todos nos dijo con el Santo legislador de Israel: *En propono in conspectu vestro hodie benedictionem et maledictionem: benedictionem si obedieritis mandatis Domini Dei vestri, maledictionem sin non obedieritis:* invocando toda clase de bendiciones para los que observaren cuanto les habían enseñado y amenazando con terribles maldiciones á los que de ellas se olvidaren.

Cumplido este deber propio de su sagrado ministerio «no me resta otra cosa, añadió, sino despedirme de todos vosotros y dar á cada uno el último adiós.» Adiós venerables Sacerdotes, dijo dirigiéndose á los Sres. Párrocos que en número bastante crecido ocupaban lugar preferente y cerca del púlpito; adiós venerables ministros del Señor al devolveros el rebaño en que con mi compañero hemos trabajado y que os pertenece, otra cosa no tengo que decirsinó que nos perdonéis si nuestros pequeños esfuerzos no han llegado á coronar nuestras grandes esperanzas. Aquí fué donde se rasgaron nuestros ojos y hechos dos fuentes de lágrimas no sabíamos más que admirar, si el celo con que siempre los vimos trabajar ó su humildad. Lloramos sí, y también vimos llorar á niños, á jóvenes y ancianos, á doncellas y á hombres que tal vez ignoraban en su vida qué cosa fué llanto. Siguió despidiéndose de los niños, de los jóvenes de uno y otro sexó, de los casados, de los hombres, de las mujeres y dando á todos saludables y compendiosos consejos, se dirigió á los ancianos y con tono conmovido añadió: vosotros según las leyes de la naturaleza debéis morir primero: cuando os hayáis remontado sobre las estrellas y hayáis penetrado en la celeste Jerusalén, una cosa es la que os encargo, que beséis los pies á ésta Divina



Señora é intercedáis ante ella para que derrame bendiciones mil sobre vuestros pueblos, rogadla que bendiga sus personas, sus hijos, sus casas, sus campos, sus haciendas. Rogadla que interceda con el Dios de las misericordias para que su diestra poderosa nos ayude y nos proteja, Adiós, venerables ancianos, ya no nos volveremos á ver; id vosotros á gozar de Dios y cuando disfrutéis de aquella dicha que no ha de tener término yo os encomiendo este pueblo, rogad por su niñez para que se conserve siempre pura é inocente, rogad por su juventud para que se vea libre de tantos peligros como la rodean, rogad por sus mayores para que conserven siempre vuestra fé y vuestra piedad, rogad.... y cuando por todos hayáis rogado no os olvidéis de los misioneros que tampoco los misioneros se olvidarán de vosotros; adiós, pueblo querido, adiós, adiós.

Tan patética despedida había arrancado un mar de lágrimas de los ojos de todos y todos seguíamos llorando cuando apareció sobre la cátedra sagrada una nueva figura; era el venerable párroco de Olleros que en nombre de sus dignos compañeros y con la elocuencia que le tiene acreditado por uno de los primeros oradores de la montaña dió á los PP. las más espresivas y sinceras gracias en nombre propio, en el de sus compañeros y en el de todo el pueblo.

Acto continuo bendijo el Padre cuantos objetos piadosos le fueron presentados terminando con la bendición Papal que todos de rodillas y llenos de fé en el angusto prisionero del Vaticano recibimos.

Los PP. no obstante el cansancio natural á tanto trabajo, llevados de su cortesía y amabilidad quisieron despedir hasta los límites del pueblo á las cruces parroquiales del valle llevando en pos de sí aquellas masas de hombres, tal vez nunca vistos en las calles de Sabero. Un viva al Papa-Rey, al Excmo. Prelado de la Diócesis, á los misioneros, al valle todo de Sabero contestados por más de dos mil quinientas voces, fué la señal de desbandada y aquel pueblo á duras penas contenido se arrojó sobre los misioneros ansiosos unos por besar su hábito, otros por tocar su cordón, por adorar su crucifijo otros y todos por encomendarse personalmente á las oraciones de aquellos enviados de Dios á quien ellos consideraban como Angeles. Qué espectáculo



tan hermoso fué el que dió aquel pueblo lleno de fé, de piedad y de religión! Por largo rato los PP. fueron llevados y traídos al empuje de las apiñadas masas que se disputaban el oír algunas palabras de los labios de los misioneros que con grande interés se interesaban por saber su pueblo, estado, salud, etc. etc.

Pero en este mundo todas las cosas tienen su término y el pueblo, satisfecho su deseo, rebosando su corazón de gozo, gozo que tal vez en su vida había experimentado semejante, se volvió á sus hogares á seguir ocupandose en las faenas agrícolas que por falta de riego de lo alto tanto les preocupa.

Estas son Sr. Director las impresiones que he podido recojer estos días y que escritas á correr de pluma remito á V. por si tienen el honor de aparecer algún dia en la revista de su digna dirección. Pero no terminaré sin dedicar algunas frases de agradecimiento (pues para ello me creo autorizado) á los señores Jefes y Capataces que con sus acertadas órdenes han dejado al minero tiempo suficiente para asistir y aprovecharse de la Santa misión. Gracias mil á las respetables autoridades del valle que con su ejemplo y asistencia tanto han contribuido al buen éxito de la obra en buena hora emprendida. Gracias las más cumplidas al M. R. Sr. T. Arcipreste y Párroco de Santa Olaja, al Sr. Párroco de Aleje y Alejico y demás compañeros que con ellos han venido á compartir el rudo trabajo del confesonario. Gracias á los celosos Párrocos de Olleros, Sahelices y Sabero á cuya actividad y celo debemos tanto bien pero sobre todos recibanlas los celosos hijos del Serafin Llagado que tanto nos han edificado con su doctrina y ejemplo y si estas mal trazadas líneas llegan a sus manos sean ellas el testimonio de agradecimiento y respeto que les ofrece en nombre de los misioneros, su compañero

*Teófilo.*

**En el valle de Sabero, fiesta del trabajo 1.º Mayo del año 1896.**



## E. S. CONGREGATIONE RITUUM

CAPELLA PRINCIPALIS TANTUM EPISCOPORUM, SEMINARIORUM, ETC.

INSTAR ORATORII PUBLICI HABENDA EST

Emus. ac Rdmus Dnus. Cardinalis Christianus Ernestus Bourret, Episcopus Ruthenen, Sacram Rituum Congregationem pro sequentis dubii solutionem enixe rogavit, nimirum.

Utrum post Decretum generale die 9 Decembris 1895 editum *de Missa conformi Officio Ecclesiae vel Oratorii publici*, Calendario loci, an vero celebrantis respondere debeant Missae quae celebrantur in Capellis Episcoporum, Seminariorum, Collegiorum, Piarum Communitatum, Hospitalium et Carcerum?

Et Sacra eadem Congregatio referente subscripto Secretario, exquisita sententia Commissionis Liturgicae, reque maturo examine perpensa proposito Dubio respondendum censuit: Dummodo agatur de Capella principali, quae instar Oratorii publici ad effectum memorati Decreti habenda est, *Affirmative* ad primum, *Negative* ad secundum.

Atque ita recripit die 22 Maji 1896. — † Caj. Card. ALOISI-MASSELLA, S. R. C. Praef.—A TRIPEPI, S. R. C. Secr.

---

## COLLATIONES MORALES PRO MENSE AUGUSTI.

---

1.<sup>a</sup>

Quae media ad confessionis integritatem procurandam sint necessaria.—Quid conscientiae examen et quomodo sit necessarium.—Quantum temporis in conscientiae discussione impendendum est, An et quando praeteritas confessiones iterare necesse sit. Quid confessio generalis.—An et quando praecipienda aut consulenda aut prohibenda sit..

*Casus.*

Facta confessione a quodam recidivo simul et consuetudinario poenitente, confessarius absolutionem differendam judi-



cavit: illo ad confessarium revertente, voluit iste ut confessionem repeteret: at poenitens ait: a die dilatae absolutionis nullum peccatum commisi coetera jam audisti quid magis desideras? Si nec facta probatione, hodie vis absolvere discedam; discede ergo ait Sacerdos: discesit et pluribus annis a confessione abstinuit, libidini interea indulgens et confessarium semper odio habens. Dum quadam die cum amico Sacerdote deambularet, odium quod confessario habebat et habitus propter quos absolutione privatus fuerat exposuit. Amicus eum hortatus est ut sententiam mutaret, quibus hortationibus annuens ait: peccata jam audisti: doleo, et a te peto absolutionem: Sacerdos eum aliquantulum monitum ut verum dolorem efformaret, et salutari poenitentia imposita, absolutionis beneficio donavit. Quod laudandi vel culpandi sunt tam Confessarius quam ille amicus Sacerdos?

#### *Quaestio liturgica.*

Quibus diebus dici potest Invitatorium in officio defunctorum?

2.<sup>a</sup>

An semper cum culpa universa poena condonetur.—An Sacerdos possit etiam ligare, seu peccata convenienti poena atque satisfactione castigare.—An poenitentes poenitentias in sacramento impositas, acceptare et persolvere debeant.—An opera in sacramentali confessione imposita, *majorem vim satisfactivam* habeant, quam eadem opera arbitrio ipsius poenitentis suscepta.—Quid sit satisfactio et quo sensu pars sacramenti dicatur

#### *Casus.*

Titius confessarius poenitentibus valde indulgens, iis quos occasione jubilaei audivit, nullam poenitentiam injunxit, necessariam non existimans quia plenariam indulgentiam eo ipso die lacrare poterant; iis vero quos quacumque occasione magnis criminibus irretitos, nec ad graves poenitentias acceptandas valde paratos invenit, non nisi levem injungit sibi proponens per seipsum loco poenitentium satisfacere: at cum postea dubi-



taret pro quantis satisfacere promisisset, quandam monialem. cujus confessionem etiam audierat, rogavit ut illi in promissa satisfactione praestanda adjuvaret. Quid de hujus confessarii agendi ratione?

*Questio liturgica.*

In diebus tertio septimo trigessimo et anniversario defuncti Sacerdotis, quae Missa dici debe?

3.

An confessarius in qualibet confessione teneatur poenitentiam imponere, et unde talis oriatur obligatio.—An distinguendae poenitentiae vindicativae et medicinales.—Quaenam opera tanquam poenitentia imponi possunt.—Potest confessarius opus mere internum, aut aliunde debitum, aut publicum pro peccatis occultis imponere? Potest etiam cessationem ab aliquo bono opere aut opus pro defunctis offerendum injungere?

*Casus.*

Marcus post absolutionem ideoque et post sinceram voluntatem poenitentiam injunctam implendi, eam nimis gravem existimans alium adit confessarium poenitentiae sibi impositae commutationem postulans: at ille respondit: cujus sequutus est iudicium in accipienda absolutione, *quod est solvere*, sequi debes in poenitentiae impositione *quod est ligare*: praeterea post acceptationem est *quasi contractus* inter te et confessarium qui tibi poenitentiam injunxit atque ideo ille solus poterit poenitentiam commutare. Tunc accessit ad proprium confessarium qui dixit: denuo confessionem repetere debes, siquidem absolutione data completum iudicium est, nec amplius habeo facultatem ligandi atque solvendi nisi causa iterum in examen revocetur. Denique id nimis durum existimans alterius confessarii consilium exquiri qui audita tantum imposita poenitentiae, in leviolem commutavit. Quis eorum veram viam assequutus est?

*Quaestio liturgicus.*

Quae dicatur Missa exequialis, et quibus diebus prohibeatur.



An confessarius pro peccatis venialibus gravem poenitentiam, vel levem *sub gravi* injungere possit.—An pro peccatis gravibus, materiam gravem quo *sub levi* obliget.—Quaenam materia gravis, quaenam levis dicenda est.—An et quae sint causae ob quas liceat, sine ulla poenitentia imposita absolvere.—An poenitens, opus praescriptum pro sacramentali poenitentia, in statu gratiae et intentione satisfaciendi perficere debeat.

*Casus.*

Severinus ad proprium confessarium accedens ait: poenitentiam distuli nam sabbato jejunare praecepisti et jejunavi secunda feria inmediate sequente, quamvis die Dominica in peccatum relapsus sum: tunc confessarius ait: utinam vera loquutus fuisses; melius diceres quod sabbato peccaveris propter poenitentiae dilationem quam nondum implevisti, nam poenitentia est opus satisfactorium, et opera in statu peccati facta, certum est quod *vim satisfactivam* nec habent, nec unquam suscipient; et si vis ut tale jejunium vim satisfaciendi habeat, quoniam satisfactio est pars integralis sacramenti, dicendum erit quod haec sacramenti pars in peccato peracta fuerit et ideo quod sacrilegii labem etiam contraxisti; quapropter post acceptam absolutionem si dispositus es, iterum in statu gratiae jejunare debes et postea poenitentiam in hac confessione imponendam implere. ¿Quid de hujus confessarii judicio?

*Quaestio liturgica.*

¿Quid est *absolutio defunctorum* et quando fieri potest aut debet?